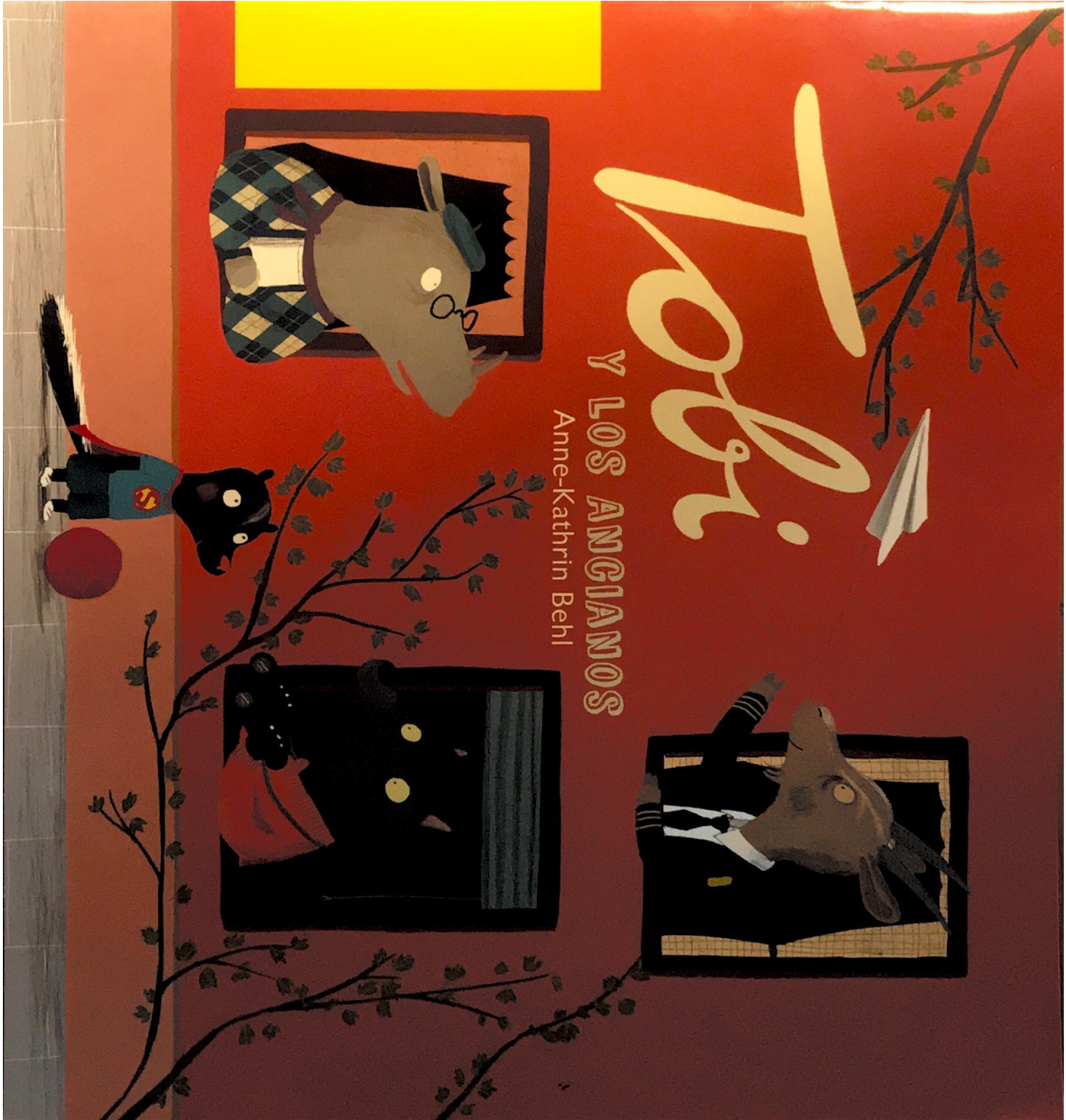


Tobi

Y LOS ANCIANOS

Anne-Kathrin Behl





—Veo, veo. ¿Qué ves...? Una cosita. ¡De qué color es? ¡Rojal! —dice Tobi—. ¡La petotal!

—responde a su pregunta y afirma—: Exacto. Y veo, veo... ¿Qué ves? Una cosita. ¡De qué color es? ¡Azul!

Tobi mira a su alrededor.

—¿El coche? —se pregunta—. ¡Correcto!

—se responde.

Tobi bosteza. No es divertido jugar solo. Pero no hay con quien jugar.

Es verano y todos los amigos de Tobi están en España, o Suecia, o Japón, o Inglaterra, o Brasil, o Italia, o en Rusia...

En resumen: todos están de viaje, no en su casa. Todos menos Tobi.

Así que decide salir a la calle.

Prrr...





Pero en la calle es peor.
Adonde mira, sólo ve gente mayor: No hay nadie con quien jugar.
—Los ancianos son muy aburridos—murmura Tobí y patea su pelota.

La pelota vuela por el aire y aterriza...



¡Uy! ¡Justo en el regalo del señor Chivo!
—Lo que me faltaba!, piensa Tobi.
—Me puede devolver la pelería?
—¿Estás de mal humor? —pregunta el señor Chivo.
—Es que no tengo con quien jugar.
—Bueno, bueno —dice el señor Chivo, sacudiendo la cabeza—. Entonces, juega a ser piloto.
No necesitas a nadie para jugar a ser piloto.
—Los pilotos son aburridos —se queja Tobi.

—Nada de eso —dice el señor Chivo, y extrae algo del bolsillo de su saco.



Es un mapa muy antiguo.
—¡Guau! ¿De dónde sacó este mapa?—pregunta Tobí.
—Bueno, yo fui piloto y viví muchas aventuras
—empleza a contarle el señor Chivo—:



En Machu Picchu, Perú, tuve una novia a la que se le caía la baba cuando me veía llegar a su casa.



Y en Wellington vive mi viejo amigo, el señor Kakapo, un pájaro muy divertido.



Y una vez volé a Nairobi, en Kenia, sólo para ver en vivo a los Elefantes Bailadores de Tap.



Tap!



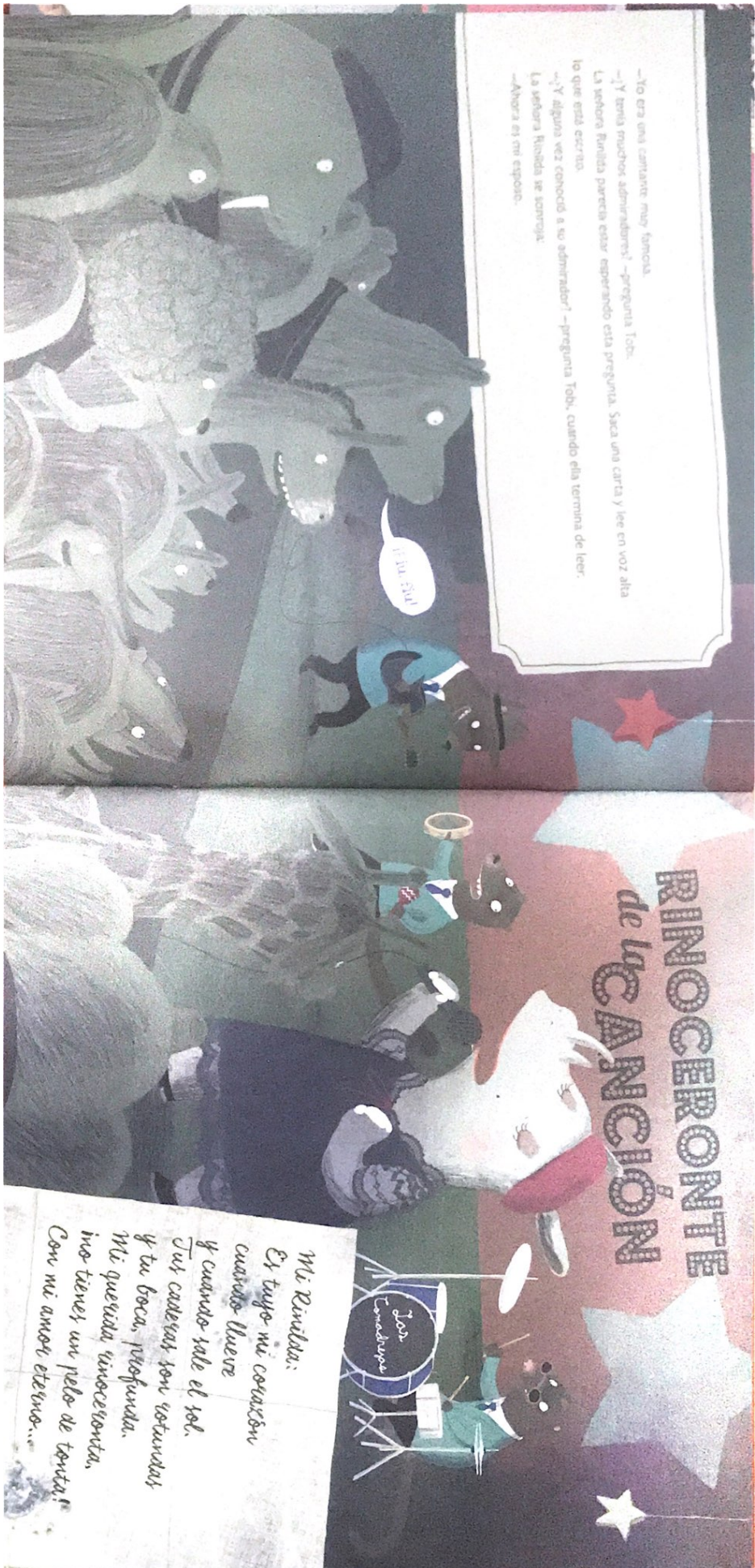
—¡A qué se deben esos “ooohhh” y “uuyyy”? —pregunta la señora Rinilda. Tobí la conoce. Suele sentarse en la plaza del mercado y alimentar a las palomas—. ¡Caramba! —suspira la señora Rinilda antes de que Tobí pueda contestar—. La última vez que escuché tantos “uuyyy” y “ooohhh” estaba sobre un escenario y el público gritaba con alegría. —¡Y qué hacía en un escenario! —pregunta Tobí.

RINOCERONTE de la CANCIÓN

Mi Rinilla:
Es tuyo mi corazón
cuando llueve
y cuando sale el sol,
tus cabellos son setembras
y tu boca, primavera.
Mi querida rinoceronta,
no tienes un pelo de tinta!
Con mi amor eterno...

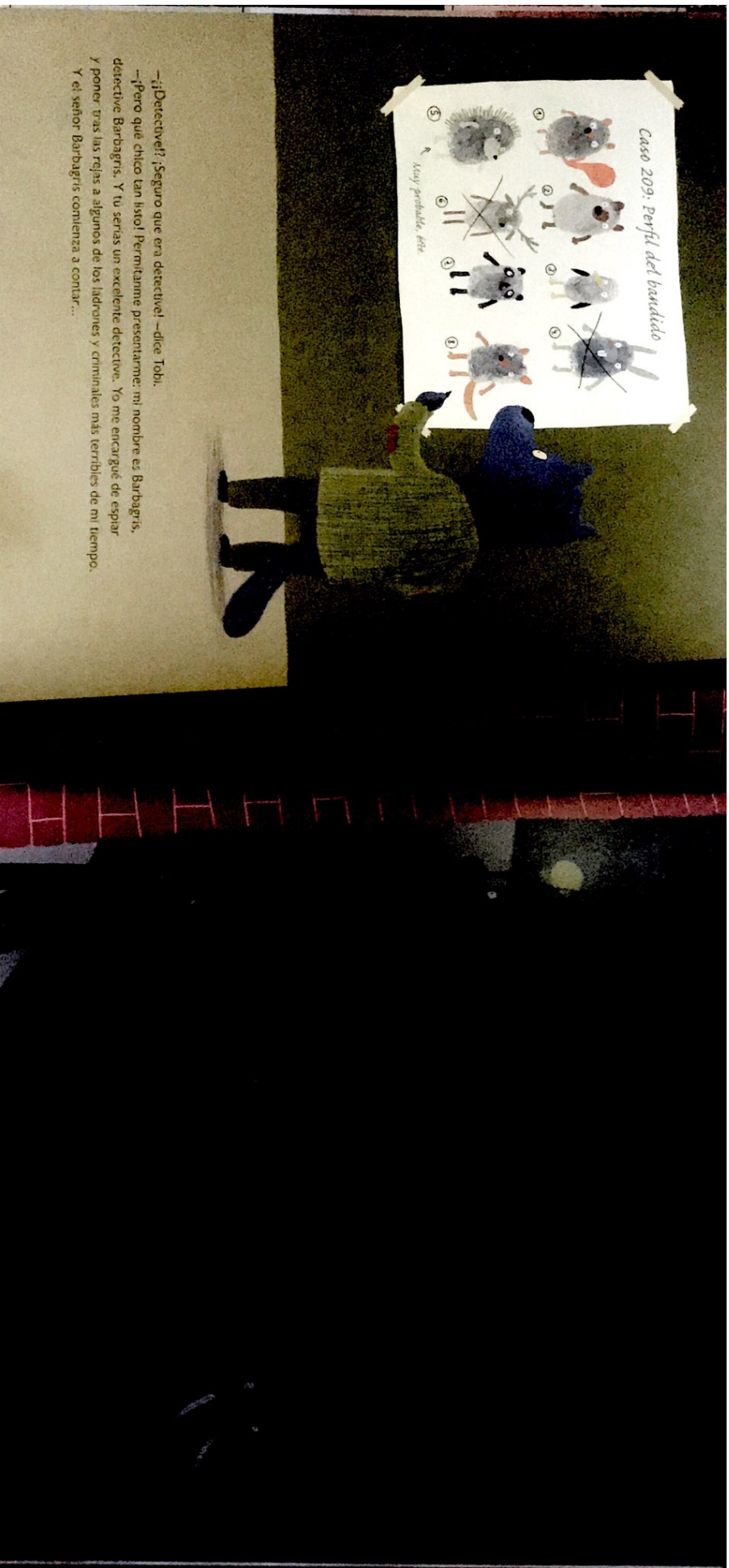
—Yo era una cantante muy famosa.
—Y tenía muchos admiradores! —pregunta Toh.
La señora Rinilla parece estar esperando esta pregunta. Saca una carta y lee en voz alta lo que está escrita.
—Y alguna vez conocí a su admirador! —pregunta Toh, cuando ella termina de leer.
—Ahora es mi esposo.

¡Fué así!





—¡Por que se sorreija! ¡No estara tramando algo!—interrumpe de repente un anciano que usa una gorra de béisbol.
—¡Por supuesto que no! ¡Cómo se le ocurre!—dice la señora Rutilda.
—Solo deduzco: cuando alguien se sorreija es porque se siente incómodo. Es decir, ¡algo ha hecho que se ponga así! Entonces, ¡hay que investigar!
La señora Rutilda mira suavizada a Tobí y al señor Chivo.
—¡Ja, ja, ja!—se echó a reír el recién llegado—. ¡Una veija costumbrè! Si veo algo raro, ¡tengo que investigar! De hecho, de joven yo era...



Caso 209: Perfil del bandido

- ①
- ②
- ③
- ④
- ⑤

Muy parecido, éste

—¡Detective! ¡Seguro que era detective! —dice Tobi.
 —Pero que chico tan listo! Permítame presentarme: mi nombre es Barbagris,
 detective Barbagris. Y tu serías un excelente detective. Yo me encargué de espiar
 y poner tras las rejas a algunos de los ladrones y criminales más terribles de mi tiempo.
 Y el señor Barbagris comienza a contar...

Hace varios años...





Y colorín colorado,
y colorín colorado,
después de eso
hubo pastel de
jueves a sábado.

Todos guardan silencio y Tobi empieza a reflexionar:



piloto...

cantante...

detective...

Estos ancianos no son nada aburridos.
De pronto, el señor Chivo rompe el silencio:



Y tú, Tobi,
¿qué quieres ser
de grande?

Tobi piensa...

Y piensa...

... hasta que se decide:
—Yo, de grande, quiero ser...





!Anciano!

